

Ricardo Baquero, Gabriela Diker y Graciela Frigerio (comps.). Las formas de lo escolar. Del Estante Editorial, Buenos Aires, 2007, 340 págs.

Reseña publicada en REVISTA IBEROAMERICANA DE EDUCACIÓN. N.º 46 (2008)

Hablar sobre la escuela no resulta novedoso. En cualquier estante de una librería o biblioteca encontramos títulos actuales que abordan esta temática desde planteamientos más o menos alarmistas. Como denominador común a todos ellos encontramos argumentos con los que se la juzga como responsable de los bajos niveles de adquisición de competencias básicas de los escolares, de la falta de atención para el desarrollo de los diferentes programas de educación ciudadana, etc. Y, por supuesto, se la achaca de estar anclada en el pasado. No hay duda de que algunas de estas razones son ciertas.

Ahora bien, como se señala desde diversas instancias educativas, no podemos generalizar estos argumentos, ni podemos tachar a esta institución de ser la causa de muchas de las contradicciones sociales en las que estamos inmersos. Con esta intención de recuperar el lugar de la escuela se desarrolla esta obra, en la que evidencia que la escuela «[...] ha quedado descolocada, ya que se le pide que haga algo que no puede: llevar a cabo propuestas pedagógicas basadas en la diversidad y no en la homogeneización. Ante este diagnóstico, se abren entonces dos opciones: o planteamos su caducidad histórica y aceptamos que ha llegado finalmente su ya tan anunciada muerte, o nos proponemos revisar el papel que las propuesta homogeneizadoras pueden ocupar en la construcción de sociedades más justas. De esta decisión depende el futuro de la escuela [...]» (p. 43).

La obra es valiente, diferente, sabe plantear la problemática escolar abordando sus zonas oscuras, que las tiene, pero enfocándolas hacia un futuro posible en el que vuelva a retomar plenamente todas sus posibilidades educadoras. Por otro lado, no resulta sencillo redactar una reseña de este libro, ya que, con la intención de abordar diferentes perspectivas posibilitadores y liberadoras de lo escolar, han sabido reunir 18 voces diferentes, todas ellas valiosas, a partir de las cuales se presentan visiones distintas de la escuela que permiten afrontarla desde otra perspectiva que ayuda, de una vez, a introducir lo escolar en el nuevo milenio que estamos viviendo. En esta línea, encontramos una idea constante que atraviesa todas sus páginas: la forma escolar debe ser reinventada, sin perder aquellos elementos, llamémoslos tradicionales, que deben ser conservados.

La escuela es un lugar y un tiempo, pero cada una de estas coordenadas ya no presentan el mismo significado que antaño. Lugar y tiempo se han diversificado, se han roto, han dado lugar a diferentes escenarios educativos y a distintos tiempos en los que «sucede» educación. Por ello, estos centros deberán abrirse al entorno en el que están enclavados, lo que va a suponerles cambios en la organización, cambios en los tiempos, cambios en los currículos, cambios en su arquitectura, etc. Innovaciones en las que los protagonistas de estos escenarios puedan encontrarse para interactuar entre sí y lograr, de forma real, formación, y esto solo se consigue si se adecuan esos espacios y tiempos para el encuentro. Walter Benjamín señalaba que la tragedia de la escuela está en que maestros y alumnos pasan unos

al lado de los otros sin verse, de ahí la absoluta necesidad de «trabajar en torno a esta dialéctica de configuración de la escuela como institución social (que) nos ofrece la oportunidad de trascender el pensar lo escolar desde sí mismo para ponerlo en relación con el trabajo de reinención cotidiana a que lo someten sus actores confrontados con los problemas, necesidades y demandas de los niños y adolescentes en distintos espacios geográficos y sociales» (p. 137). Por otro lado, en la escuela se están reclamando, poco a poco, la introducción de nuevas figuras en ese escenario pedagógico. Ya no es un espacio exclusivo de los docentes, sino que, entendido como un espacio abierto, deberán coordinarse la acción educadora de diversos agentes generando una construcción de la realidad desde visiones compartidas, no tanto porque todos estén actuando dentro de las aulas, sino porque las paredes de la escuela ya no son compactas. En esta apertura, el rol del docente continua siendo clave, pero añadiendo a esta función un elemento esencial que es su mejora a través de la investigación acción. Ahora, somos conscientes que «los que enseñan hoy, en buena medida, han sufrido y presenciado transformaciones en todos los campos de la vida colectiva e individual, pero no siempre han podido pensar en la naturaleza y efecto de esos cambios, y conservan en su cabeza representaciones del otro conocimiento de la relación pedagógica que no podría ser de otra forma [...]» (p. 312).

En suma, ¿seremos capaces de imaginar otros posibles? ¿seremos capaces de intentar llevarlos a la práctica? Estas son, en definitiva, las claves de esta obra en la que se intenta acercar el discurso pedagógico a la práctica educacional, aportando reflexiones y experiencias que no dejarán indiferente al que se acerque a ellas. Y que invitará a la lectura y relectura de unas propuestas en las que han logrado tensar los límites de la escuela y en los que no se pretende lograr acuerdos, sino abrir el debate para nuevas propuestas.

Marta Ruiz Corbella

OTRA RESEÑA ESCRITA POR ALEJANDRO VASSILIADES

Las formas de lo escolar

La cuestión acerca de la permanencia y el cambio en los sistemas escolares parece haberse vuelto desde hace un tiempo uno de los temas centrales del campo de la pedagogía. Desde diferentes perspectivas, numerosos autores se han dedicado a estudiar aquello que permanece —o que las reformas no logran modificar—, y las mutaciones que se producen como resultado, o no, de los intentos de cambio. En su difundido trabajo, David Tyack y Larry Cuban (2001) han dado cuenta de las permanencias en lo escolar mediante el concepto de “gramática escolar”, al tiempo que Antonio Viñao (2002) postula el concepto de “cultura escolar” para dar cuenta de las tradiciones, prácticas, rituales y principios que permanecen y no logran ser alterados por los intentos de reforma, relativizando la idea de que los cambios que se producen se deban exclusivamente a esos intentos. Más recientemente y desde el contexto

francés, Francois Dubet (2004) ha planteado que los sistemas escolares se habrían expandido bajo la forma de un “programa institucional” que hoy estaría en crisis debido a su propio triunfo más que por los recientes intentos de reforma, cuya capacidad de promover cambios sería entonces relativa. Los artículos publicados en esta compilación parecen recoger estas preguntas pero a la vez las trascienden ampliamente abriendo nuevos interrogantes, problemas, ideas, hipótesis y señalando rincones, escenarios y territorios para pensar sobre lo escolar.

Estos trabajos han sido originalmente realizados con motivo del desarrollo del coloquio “Lo escolar y sus formas”, organizado conjuntamente por el Centro de Estudios Multidisciplinarios (CEM) y el Programa Sujetos y Políticas en Educación de la Universidad Nacional de Quilmes. En este evento académico se propuso entender lo escolar como una lente a través de la cual pensar lo educativo, analizando las configuraciones, variaciones, desbordes y tensiones que se producen en torno de las formas escolares. Los trabajos están organizados en torno de diferentes secciones, a partir de la mirada que se proponen esbozar sobre lo escolar. Una primera serie de producciones se agrupa bajo el título “Tiempos y espacios” y analiza diferentes características de la configuración histórica de la forma escolar para luego profundizar en las variaciones y mutaciones de algunos de sus rasgos en los últimos tiempos. En este marco, Natalia Fattore analiza la forma de representación del tiempo como uno de los vectores que han estructurado históricamente la educación escolar y que han configurado un pasado revestido de autoridad, y una tradición que hoy está en crisis presentando nuevos desafíos para la el campo de la pedagogía.

Por su parte, Pablo Pineau argumenta que el triunfo de la escuela como forma educativa hegemónica de la modernidad se asentó sobre ciclos de expansión basados en la ampliación de la oferta. A su vez, sostiene la hipótesis de que esta forma escolar encuentra en el presente serios obstáculos para sobrevivir en tanto no puede dar respuesta a ciclos de expansión basados en la satisfacción de Alejandro Vassiliades * Las formas de lo escolar la demanda, ni al requerimiento de que una máquina homogeneizadora como la escuela atienda y dé lugar a la diversidad y la diferencia.

Dos trabajos de la misma sección profundizan sobre el espacio escolar como uno de los rasgos centrales de este formato. Por un lado, Teresa Chiurazzi analiza el modo en que la arquitectura contribuye a la construcción de determinados significados sobre la forma escolar, puntualizando el carácter preformativo de los lugares escolares y señalando la importancia de repensar

ciertos escenarios de la forma escolar. Por otro lado, Estanislao Antelo pone de relieve esta última tarea, desplegando tres formas posibles de abordar el espacio escolar: vinculado al encierro, la represión y las prácticas coercitivas; como lugar de refugio y cuidado; y relacionado a la seguridad como problema, a la vez que como un vector que ha hecho posible la vida en comunidad. Un segundo conjunto de trabajos, agrupados bajo el título “Saberes”, gira en torno del análisis de las reglas, condiciones y supuestos bajo los cuales se han establecido las relaciones entre el discurso pedagógico y la práctica educacional, en términos de organización de la enseñanza.

El trabajo de Ricardo Baquero aborda la naturaleza del proceso de producción de los saberes sobre lo escolar y sus sentidos, advirtiendo acerca de los límites de una mirada psicoeducativa descontextualizada y reducida a lo cognitivo y lo individual, y al mismo tiempo escindida de la dimensión situacional de los procesos de aprendizaje.

Por su parte, Flavia Terigi desarrolla la idea de que la escuela transmite un saber que no produce y que, para llevar adelante ese trabajo, produce un saber —el de la transmisión— que no es reconocido como tal. Por último, Silvia Serra realiza un análisis de los saberes de la pedagogía vinculados con la intervención en escenarios signados por la pobreza, preguntándose cuánto hay de nuevo en ellos, y analizando algunos desplazamientos en los discursos pedagógicos relativos a estas intervenciones. Reunidos bajo el título “Variaciones”, en un tercer grupo de trabajos se analiza qué aspectos y reglas de la forma escolar están hoy puestos en tensión, centrándose en los efectos que producen sobre la escuela e instalando la pregunta de si se trata de proyectos alternativos o de acomodaciones a diversas demandas que actualmente la interpelan. En este sentido, Olga Ávila analiza los intentos de transgresión y resignificación en las formas escolares tradicionales, como así también diversas invenciones que presentan otras lógicas institucionales, tales como las de alternancia pedagógica.

Por otra parte, en el artículo en coautoría entre docentes de la Escuela N° 57 de Solano, en la Provincia de Buenos Aires, Ricardo Baquero y María Beatriz Greco se analiza una experiencia de escuela no graduada, en la que se intenta construir un modo diferente de pensar el tiempo escolar, a partir de la necesidad de crear otros formatos pedagógicos respetuosos de los ritmos de aprendizaje de los sujetos y de su diversidad. Otras variaciones sobre las formas escolares son analizadas en los trabajos de Laura Manolakis y de Verónica Kaufmann. En el primer caso, la autora aborda el impacto del escenario de mass-mediatización de la cultura en las reglas de la forma

escolar, mediante el abordaje de algunos efectos de la entrada de las NTIC en la escuela. En el segundo caso, se analiza la experiencia desarrollada en un conjunto de Jardines Infantiles Comunitarios en la Ciudad de Buenos Aires, en los que los horarios extendidos, la presencia de “educadoras” y la organización de grupos sin separación estricta por edades son algunas de las mutaciones respecto de la forma escolar tradicional que presenta la experiencia, en la que también están presentes objetos y situaciones propios de este formato.

En torno del título “Desbordes”, otro conjunto de trabajos aborda experiencias y líneas de acción que promueven la realización de actividades y prácticas que trascienden lo escolar tradicional, configurando nuevas reglas de transmisión del saber y otros vínculos con los estudiantes. En este marco, Débora Kantor analiza los significados y sentidos de las intervenciones, espacios y dispositivos extraescolares que se instalan en el espacio de la escuela y que, destinados a los jóvenes como sujetos, complementan, atenúan, discuten o transforman rasgos de la forma escolar tradicional que supo dirigirse al adolescente como alumno.

Por su parte, Gabriela Diker intenta responder la pregunta de si es posible otra relación con el saber mediante el análisis de una experiencia pedagógica centrada en talleres de producción cultural y científica con propósitos, normatividades, espacios, tiempos y encuadres diferentes a los de las formas de lo escolar. Por último, Rafael Gagliano analiza los organizadores de base alrededor de los cuales se ha configurado la escuela pública argentina, y de los que no fueron parte la formación ciudadana de sujetos democráticos ni los saberes socialmente productivos, recogiendo también una experiencia desarrollada en la provincia de Buenos Aires donde una escuela se encontró trabajando en forma conjunta con el ciber de la zona, trascendiendo límites propios del formato escolar.

La sección titulada “Efectos” reúne tres trabajos que analizan consecuencias poco visibles o no deliberadas del formato escolar. En este sentido, Pablo Scharagrodsky se detiene en los efectos sobre los cuerpos de las formas de lo escolar, reflexionando sobre cómo la escuela fue y es una institución productora de determinadas masculinidades.

Por su parte, María Beatriz Greco analiza la escuela media y las adolescencias desde el lugar de las palabras que circulan y los modos en que se instituyen identidades, autoridades y legalidades diversas. En tercer lugar, Eduardo Corbo Zabatel realiza un análisis de las posibilidades de la escuela media en constituirse como un lugar de producción de experiencia y de aporte a la

constitución de la subjetividad, señalando algunos cambios acontecidos en los modos de pensar la transmisión intergeneracional.

En la última sección de la compilación, titulada “Ampliar lo pensable”, el artículo de Graciela Frigerio instala la pregunta acerca de la posibilidad de imaginar otros posibles para las formas de lo escolar, desarrollando un conjunto de ideas que podrían contribuir con esta tarea y destacando la necesidad de recuperar “lecciones aprendidas” para habilitar a que algo distinto suceda, y para que las respuestas a los límites del formato escolar no sean más que parte del sostenimiento de una repetición no problematizada. En síntesis, y parafraseando al título del último de los trabajos de la compilación, el libro aquí reseñado constituye un aporte de relevancia para “ampliar lo pensable” en torno a las formas de lo escolar, por el abanico de problemas que se despliegan y que organizan las diferentes secciones del trabajo como así también por las preguntas que cada uno de los artículos dejan abiertas. Problemas nuevos pero también viejos que se vuelven visibles no sólo en el análisis de los rasgos del formato escolar tradicional, sino también de sus límites para incluir, igualar, autorizar y habilitar otros destinos, en buena parte de los cuales parecen asentarse las experiencias que lo desbordan, lo modifican, lo trascienden y lo desafían.

Reseñas de libros

Bibliografía

DUBET, Francois, “¿Mutaciones institucionales y/o neoliberalismo?”, en TENTI, E. (org.) Gobernabilidad de los sistemas educativos en América Latina, Buenos Aires, IIPE-UNESCO, 2004.

VIÑAO, A., Sistemas educativos, culturas escolares y reformas. Continuidades y cambios. Madrid, Morata, 2002.

TYACK, D. y CUBAN, L., En busca de la utopía. Un siglo de reformas de las escuelas públicas, 2da edición en español. México, Fondo de Cultura Económica, 2001.

Notas

1 Tyack y Cuban entienden por gramática escolar aquel conjunto de estructuras, reglas y prácticas que organizan la labor cotidiana de la instrucción en las escuelas y que son la graduación de los alumnos por edades, la división del conocimiento por materias separadas y el aula autónoma con un solo maestro.

2 El concepto de cultura escolar, en tanto trasciende los aspectos estrictamente instruccionales —refiriendo al conjunto de actores de la institución escolar, los lenguajes, discursos, aspectos organizativos y administrativos y a la cultura material de la escuela— excede, desde nuestro punto de vista, al de gramática escolar, si bien en más de una ocasión ha aparecido asociado a ella. PROPUESTA EDUCATIVA / 28

Alejandro Vassiliades-Lic. y Prof. en Ciencias de la Educación, Universidad de Buenos Aires. Diplomado en Gestión Educativa y en Currículum y Prácticas Escolares, cursó estudios de Maestría en Ciencias Sociales con orientación en Educación (FLACSO). Becario de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CIC). Docente de la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de La Plata. E-mail: alevassiliades@gmail.com

Material de estudio provisto por SUTEBA